Año XXII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Num. 13.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,
Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
DIRECTOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
No se venden números sueltos.

Sumario.— A los señores suscritores.—La Semana Santa en lo antiguo.—Entrada en Jerusalen.—A la Vírgen de los Dolores.—Dios: oda.—La Soledad.—Jesucristo.—Los Dolores de la Vígen María.—Soledad de María.—A Jesucristo crucificado.—Santos Lugares.—Historia de la Sagrada Pasion.—Advertencia.—Solucion del geroglífico inserto en el número anterior.

A LOS SRES. SUSCRITORES.

Con el presente número terminan las suscriciones del primer trimestre de este año; lo que advertimos á los Sres. que no hayan hecho la renovacion para que si gustan lo efectúen, evitándose de este modo el recibir con atraso los números sucecivos.

Cádiz 29 de Marzo de 1863.

El Administrador

Manuel Torrijos.

Siguiendo la costumbre de los años anteriores, consagramos esclusivamente el numero de hoy á objetos que se refieran á los altos misterios de la Redencion, cuya memoria celebra la Iglesia durante la semana que comienza hoy.

LA SEMANA SANTA EN LO ANTIGUO.

Desde los primeros tiempos del cristianismo, la Iglesia ha consagrado cierta época especial al recuerdo y particular contemplacion de los soberanos misterios de la Redencion humana. Esta época es á la que llamamos Semana Santa, la cual iba entonces, como hoy, precedida de ayunos y de prácticas religiosas que le servian como de preparacion. De algunas de las particularidades que leemos en los libros que de los antiguos tiempos tratan, y que se refieren á los dias de la dicha Semana, vamos á ocuparnos brevemente.

Principiarémos por el bautismo de los catecúmenos, que se verificaba el Sábado Santo, pero á este bautismo precedian varias curiosas ceremonias que aquí apuntaremos.

Siguiendo el uso del Santo Precursor del Señor, los primeros fieles eran bautizados á orillas de los rios. Despues se levantaron baptistérios. La figura de estos era frecuentemente octógona, si bien á veces cuadrada ó redonda, y hasta en forma de cruz. Veiase en su centro la pila, á la que por lo comun se bajaba por siete escalones, indicando los siete dones del Espíritu Santo. Los que pedian el bautismo estaban decentemente desnudos; las mujeres tenian sus peculiares baptisterios, regidos por otras mujeres llamadas diaconisas; cosa que se comprende bien teniendo en cuenta la edad á la que á la sazon se conferia este sacramento.

El catecúmeno era sometido á muchas pruebas; ayunaba cuarenta dias y se le examinaba hasta siete veces en punto á la fé. Hecha su profesion con los piés descalzos, esplicado el símbolo y cantada la oracion dominical, se le declaraba digno de pertenecer al grémio de los cristianos. El Domingo de Ramos y el Jueves Santo se le lavaban los piés, y, como ya dijimos, el Sábado era solemnemente bautizado por mano del obispo, el cual debia estar en ayunas y vestido de blanco.

Esta ceremonia se practicaba del modo que vamos á decir.

Purificado el baño, el catecúmeno se volvia hácia occidente y hacia las abjuraciones del rito. Luego le ungian la espalda y el pecho, hacia la profesion de fé, y entraba en el agua. Los ministros; con ornamentos blancos, le sumergian en ella tres veces la cabeza; el obispo vertia el agua sobre su cabeza y le besaba; ungíase esta con el óleo Santo, le ponia el velo blanco, y á veces una corona de flores ó de mirto, dábale un cirio, le administraba la comunion, y mientras se recitaba el principio del Evangelio de San Juan, se apuntaba al neófito en el registro donde constaban los nombres de los cristianos.

Durante ocho dias, el recien bautizado se consagraba exclusivamente á prácticas de religion, y llevaba una cinta sobre su frente para proteger el óleo. Al cabo de este tiempo se despojaba de su vestido blanco y recibia la bendicion.

Fuera de este dia, solo se administraba el bautismo por Pascua de Pentecostes.

El Jueves Santo era el dia consagrado á la reconciliacion de los penitentes. Hemos leido que en cierta ciudad de Alemania un ciudadano pasaba la cuaresma entera pascándose por la iglesia sin descansar y con los piés descalzos, haciendo penitencia en nombre de todos. El Jueves Santo recibia la absolucion, y con él la ciudad entera.

Entre los cargos que se hicieron al emperador Luis el Pio para desposerle de la corona, fué uno de ellos el de haber convocado la asamblea nacional para el Jueves Santo. Esto prueba la gran veneracion que se daba á tan solémne dia.

En los tiempos en que el entusiasta Savonaróla llegó a estender su influjo moral á la Italia entera desde la celda de su convento de Florencia, tuvo lugar el Domingo de Ramos una ceremonia la mas grandiosa que hasta entonces se hubiese visto, no tanto si se quiere por su esplendidez y pompa, cuanto por lo piadoso y espontáneo de ella. Un triunfo mayor que los de Camilo y Pablo Emilio sucedió á los bulliciosos y paganos espectáculos del carnaval. Quiso Savonarola que en aquel dia se representase solemnemente la entrada de Jesucristo en Jerusalen, y al efecto ordenó la procesion en esta forma. Iban á la cabeza ocho niños llevando en una de sus manos una cruz, y en la otra un ramo de oliva. Detrás de ellos caminaban ordenadamente los religiosos, despues el pueblo, y tras él coros de niñas vestidas de blanco y coronadas de flores. Mil voces infantiles entonaban los cánticos sagrados, y todos los concurrentes derramaban lágrimas de ternura. Era aquella la gran fiesta de un pueblo piadoso.

A estas prácticas de devocion solian los pueblos poco civilizados unir y hasta sustituir otras prácticas extrañas y supersticiosas, que costó trabajo desarraigar. Ivan 4.º, que reinó en Rusia hácia fines del siglo décimo sesto, abolió, entre otras costumbres, la que tenian sus súbditos de pasar el dia de

© Biblioteca Nacional de España

Jueves Santo quemando paja y evocando á los muertos.

Venecia no era solamente célebre por su carnaval sino tambien por sus fiestas todas, en las que no tenia rival en el mundo. Una de ellas era la del Domingo de Ramos, en cuyo dia se soltaban desde lo alto del pórtico de San Márcos pájaros y pichones, que cada cual perseguia gozoso hasta donde le era posible, dando esto ocasion luego á cien aventuras reales ó supuestas. Algunos de aquellos pichones, escapados de la persecucion, se refugiaron al campanario de la torre de San Márcos. Respetóse su asilo por sagrado; los pichones fabricaron allí su nido, y allí se ven todavía sus descendientes. Las generaciones de estas pobres aves han permanececido sin interrupcion en aquel sitio, mientras Venecia ha visto cambiar tantas veces sus destinos á impulso de las revoluciones y de las conquistas.

La santa, la tierna, la conmovedora ceremonia del *Lavatorio*, instituida por el mismo Salvador, y que hace parte del ritual, fué extendida por pura del vocion aun mas allá de lo usual por muchos monarcas de la cristiandad. Roberto, hijo de Hugo Capeto, que reinó en Francia por fines del siglo décimo y principios del siguiente, servia de rodillas el Jueves Santo á trescientos pobres y á cien clérigos, luego lavaba los piés y socorria con limosnas á ciento sesenta personas.

San Luis rey de Francia, lavaba los piés á los pobres con tal espíritu de humildad que preferia para esto á los ciegos, á fin de que no le conociesen. Un dia preguntó á Joinville: «No lavais los piés á los pobres el Jueves Santo.»—«¿Qué, señor?» respondió el senescal, «nunca me atreveria á manosear los piés de tales gentes.»—«Haceis muy mal, replicó el rey; porque no debeis desdeñar el hacer lo que Dios mismo hizo para enseñarnos. ¿Si yo os rogara que os acostumbraseis á lavárselos, tendriais repugnancia en practicar lo que practica mi primo el rey de Inglalerra, que lava los piés á los leprosos y se los besa?.»

En efecto, así lo hacia con los leprosos el rey de Inglaterra, pero no era este el solo que en los dias de la Semana Santa daba muestras de su caridad hácia estos desgraciados, que por su repugnante aspecto hacian huir á las gentes, y á los que se secuestraba, por decirlo así, de la sociedad humana. El obispo de Milan lavaba el Domingo de Ramos á un leproso y vestia á nueve.

Los límites de este artículo no nos permiten estendernos mas en la reseña de las numerosas particularidades que en lo antiguo distinguian á ciertos dias de la Semana Santa que hoy comienza. Lo dicho basta sin embargo á probar toda la reverencia, todo el espíritu de caridad y amor que en ella se ha desplegado desde los primeros tiempos del cristianismo, así como todo lo que exige de nosotros, si queremos conservar puras las tradiciones de la antigua piedad.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

ENTRADA EN JERUSALEN.

Con la sencilla magestad severa
Que su frente reviste,
Tendida la sagrada cabellera
Y la mirada triste;

De los doce discípulos seguido
Camina á paso lento
El enviado de Dios, el gran ungido,
Sobre un pobre jumento.

El pueblo á recibirle se adelanta
Entre clamores vivos,
Arrojando con júbilo á su planta
Verdes palmas y olivos.

Sus vestidos le tiende entusiasmado
Por amorosa alfombra,
Y ardiente, palpitante, alborozado,
Rey y Señor le nombra.

Las hijas de Sion, los parvulitos
Le aclaman á porfía,
Y llegan á besar sus piés benditos
Con cándida alegría.

Mas él con melancólicos enojos
Mira la ciudad santa,
Vierten sagradas lágrimas sus ojos
Y la mano levanta,

Y así le dice con acento augusto:
«Oh! si reconocieras
Al cordero divino, pueblo injusto,
Cuán venturoso fueras!

Mas nó, mi boca con afan en vano
Hoy la verdad te alega,
Que eres sordo á mi voz ¡oh pueblo insano!
Y tu maldad te ciega.»

Enjúgase las lágrimas divinas
De solemne tristeza,
Y obra mil maravillas peregrinas
Con suprema grandeza:

Y con la dulce majestad severa
Que su frente reviste,
Tendida la sagrada cabellera
Y la mirada triste;

De los doce discípulos seguido,
Que repiten su queja,
El enviado de Dios, el gran ungido,
A Bethania se aleja.

LUISA PEREZ DE ZAMBRANA.

A LA VIRGEN DE LOS DOLORES.

Stabat Mater dolorosa
Juxta crucem lacrymosa,
Dum pendébat Filius.

Madre de los pecadores,
Virgen de bondad esencia,
Puro amor de los amores,
Centro de gracia y clemencia,
Emblema de los *Dolores*.

Deja que tu puro llanto
Cante mi voz torpe y ruda.
¿Quién dá causa á tu quebranto?
¿Quién en sufrimiento tanto
Tus serenas horas muda?

¿Si cual bella flor de Abril
Que dá perfume á la brisa
Abriendo sus hojas mil,
Dabas al áura sutil
Tu amor en dulce sonrisa;

¿Como hoy doliente y llorosa
Al pié de una cruz te miras,
Y angustiada y fatigosa
Al contemplarla suspiras
Exhalando tu alma hermosa?

Ay! que el hombre en su rigor
En su loco desvarío,
Fué solo el único autor,
Mofándose luego impío
De tu cruento dolor.

Y muerte en cruz afrentosa
Dá al que es Padre de la vida,
Al Hijo de tu alma hermosa,
Mientras que ella cariñosa
Su criminal saña olvida.

Que quiso el Supremo Ser
Que el alma de la mujer
Núcleo fuera de dolor,
Que en vano el hombre en su amor
Ha intentado comprender!

Y así cumplimiento hallaron
Las lúgubres profecías
Que ayer te vaticinaron,
Cuando á tu hijo contemplaron
Cual verdadero Mesías.

¿En dónde dolor igual
Hay á tu agudo dolor?
¡Jamás el genio del mal
Pudiera en hora fatal
Hallar tormento mayor!

Mira á tu hijo inocente
Muriendo cual un malvado,
Y á un pueblo torpe, inclemente,
Que se burla irreverente
Al verlo crucificado.

Y en holocausto al Señor,
Para remedio del hombre
Lo ofreces en tu dolor;
¡Rasgo sublime de amor
Que no tiene humano nombre!

Grande, divina, clemente,
Madre de Jesus, te admiro;
En todo te vé mi mente,
Y con entusiasmo ardiente
En tus grandezas me inspiro.

Te adivino, Madre mia,
En la luz que el cielo dora,
En la selva triste, umbría,
En la fuente bullidora,
En la flor que el prado cria;

En el crepúsculo incierto
Cuando la tarde declina,
En el místio campo yerto,
En la escarpada colina,
En el bosque, en el desierto;

Irradiando cual estrella
En el ancho espacio azul,
Y á tus piés la luna bella
Iluminando tu huella
Tras pabellones de tul.

Y amorosa te contemplo
Ornada de resplandores,
Siendo magestad del templo,
Y ofreciéndote en ejemplo
De amor á los pecadores.

Oh! que siempre en mi memoria,
Que siempre fija te mire,
Que sea mi norte tu gloria,
Y que tu bondad me inspire
Y que me salve tu historia:

Y en mi postrimer momento
En la hora de mi agonia,
Al dar el último aliento,
Que solo invoque mi acento
Tu nombre, ¡*Virgen María!*

LUIS CÁRLOS TIRADO.

DIOS.

A MI BUEN AMIGO EL DISTINGUIDO LATINO D. FERNANDO CASAS.

ODA.

Espíritu divino,
Concédeme tu gracia bienhechora.
Y haz que el alma rompiendo sus cadenas
Ráuda se eleve al azulado espacio,
Y atravesando el reino de la aurora
Penetre en el alcázar peregrino
Que habita el sumo Dios; el alma mia
Anhela contemplar su Omnipotencia,
Medir la inmensidad, y hollando el mundo
Comprender el portento
De su santa existencia inconcebible,
Y en oracion piadosa,
Que es el lenguaje místico del alma,
Su nombre bendecir, mientras mi acento
Como el sonido de su voz augusta
Grande resuena en ignorados orbes,
Dándoles vida, bienestar y calma.

Señor, Señor, mi espíritu te busca
En la region expléndida del cielo,
Cuando la parda noche tiende el velo
Sobre las cumbres de los altos montes,
Y la natura en éxtasis sagrado
Te ofrece su oracion, bañan la esfera
Del moribundo sol los resplandores,
Y la rosada nube
Que conduce al incienso que natura
Religiosa te envia
En prueba de su amor y su obediencia,

© Biblioteca Nacional de España

Tambien conduce la plegaria mia
Invocando tu amor y tu clemencia.

Desde tu eterno asiento
Al fondo de la nada descendiste,
Tu mirada inmortal despertó el caos
Que en su lecho de sombras aun dormia,
Y el eco dulce de tu santo acento
La nada repitió. La tierra alzóse
Y el cielo oscuro se postró á tus plantas;
Luego, sabio, digiste:
—«Sea la luz» y el dia fué: de las tinieblas
Júbilo brotó el sol, parleras aves
Con trinos tu grandeza saludaron,
Se adornó el firmamento de colores,
Corrió á su centro el mar, murmuró el rio,
Perfumaron la atmósfera las flores,
Y generoso diste
Yerba á los prados, á las aguas peces,
Fruto á la tierra y á los cielos luces,
Que al fijarse tu vista en el vacio
Súbitamente en la azulada esfera
Trazan los astros su inmortal carrera.

Alma del universo,
Principio y fin de todo lo creado,
No existe nada en la region del orbe
Que esté oculto á tus ojos: si respiras
Pueblas al globo de infinitos seres
Que bendicen tu nombre venerado;
Amas tus obras con amor profundo
Como una madre á sus pequeños hijos;
Lo mismo auxilias al insecto humilde,
Que al hombre aleve que en aciaga hora
De tu gracia cayó. ¿Por qué, Dios mio,
Causó el hombre su propia desventura?
Señor, Señor, piedad para el culpable;
Tu bendecido nombre
Es fuente de esperanza y de consuelo,
Tiende tu mano á la infeliz criatura,
Que el hombre aunque gusano miserable,
Reflejo es claro de tu lumbre pura.

Cuando siento en mi mente
Bullir los sacrosantos pensamientos
Que me inspira mi fe, cuando mi alma
A mi pecho ilumina y dulcemente
Late mi corazon, creo que te dignas
Concederle á mi ser una mirada
De dulzura y de paz ¡Oh nunca! nunca!
Separes de mi ser tus dulces ojos;
Mi corazon, Dios mio,
Necesita de ti; yo me estremezco
Cuando el ardiente rayo centellea
Y retiemblan las bóvedas del cielo,
Y embravecida estalla
La ronca tempestad; de tus enojos
Estas las pruebas son; al tierra gime,
Desgájanse las nubes, habla el trueno,
Despéñase el torrente,
Llora naturaleza conmovida
Y humíllase ante ti: Jehová sublime,
Calme tu enojo mi oracion ferviente.
Mi espíritu se eleva
Sobre las alas rápidas del viento,
Y un rayo de esperanza
Parte, mi Dios, de ti; las negras nubes
Se separan al verlo prontamente,
Y brillan en el cielo los colores
Del iris celestial, de tu templanza
Brillante precursor: un himno santo
Entonan los querubes,
Y lo repite la tranquila tierra;
Abre la flor su cáliz primoroso
Y su perfume virginal te envia;
El ave cruza la silvestre sierra
Y con sus dulces trinos te bendice;
La clara prueba de tu amor al hombre
Es que permites que contemple absorto
La grandeza y ornato de natura
Que goza bajo el peso de tu nombre,
Y es un débil reflejo
De tu inmenso poder y tu hermosura.

Jehová! Santo Jehová! ¿cuál es la suerte
De este mundo que riges á tu antojo?
Cuando la dura mano de la muerte
Siembre la destruccion en este mundo,
¿A dónde irá, Señor, el fuego interno
Que al ser humano sin cesar devora?
Tal vez por el espacio irá vagando
Seguido de una nube voladora
Y á su sublime autor irá alabando?
¿Tal vez bañado en la celeste lumbre
Vivirá junto al trono del eterno?
¿Quién puede descubrir el hondo arcano?
¿Quién mas sabio que tú? ¿Quién mas piadoso
Ni mas perfecto en fin? Yo anhelo en vano
Concebir una idea
De tu bendito ser, postrado adoro
Tu excelsa magestad, mi alma desea
Abrasarse en la lumbre de tus ojos;
Señor, haz que mi alma
Se desprenda del barro de mi cuerpo,
Y atrás dejando el tiempo, ráuda suba
A tu mansion de gloria refulgente,
Y alli abrasado de tu amor clemente
Admirando tu Santa Omnipotencia
Examine la nada y tu existencia.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ: 1863.

LA SOLEDAD.

ROMANCE RELIGIOSO

Es la tarde y encapotan
Densas tinieblas el cielo,
Y se extremece la tierra,
Arde el rayo, zumba el trueno,
Y en la cumbre del Calvario
De una cruz pende Dios muerto.
Una mujer afligida
Al pié del santo madero,
Las blancas manos cruzadas
Sobre el dolorido pecho,
Flotante sobre los hombros
El empolvado cabello,
Al hijo amado contempla,
Y en sus dolores acerbos
No tienen llanto sus ojos,
Que de llorar están secos.
La misma naturaleza
En los brazos del silencio,
De espanto sobrecogida
Calla ante el lúgubre aspecto
Del Gólgota, contemplando
Cuadro de tan triste duelo;
El sonido solamente
Se apercibe, breve y lento,
De la sangre que destila
De la honda herida del pecho
Del Salvador, salpicando
Gota á gota el duro suelo.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ: 1863.

JESUCRISTO.

El Salvador del mundo, hijo de Dios, y él mismo Dios, fué concebido por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María, y nació en un establo en Belen. La virgen y José su esposo habian ido á aquella ciudad para hacerse inscribir, cuando el empadronamiento ordenado por Augusto el año del mundo 4004. No bien nació, los ángeles, lo anunciaron á unos pastores, y una estrella que apareció en Oriente condujo á los Magos que vinieron á adorar á aquel Dios niño. Fué circuncidado al octavo dia de su nacimiento, y al cuadrigésimo su madre lo presentó en el templo. Herodes, suspicaz y cruel, hizo morir á todos los niños hasta la edad de dos años, creyendo que entre ellos pereceria aquel á quien los Magos le habian anunciado como Rey de los judios; pero José, prevenido por un ángel, se habia retirado con la madre y el niño á Egipto, de donde no volvió hasta despues de la muerte del tirano. Vivian aquellos en Nazaret, y todos los años iban á Jerusalen á celebrar la Pascua. Contaba doce Jesus cuando le llevaron en su compañía, pero como al volver de allí se apercibiesen de que no los acompañaba su hijo, dieron la vuelta á Jerusalen y hallaron á aquel en el templo entre los doctores de la ley.

Esto es todo lo que el Evangelio nos enseña respecto á Jesus hasta el momento de su manifestacion. Crecia en gracia, en sabiduría y en edad, sumiso á sus padres y ayudándolos con el trabajo de sus manos, segun debe colegirse de la opinion mas generalmente acreditada.

El año 15.° de Tibério, Juan Bautista, que debia preparar las vias del Señor, comenzó á predicar la penitencia y á administrar el bautismo, que Jesus recibió.

Al salir del agua, el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de una paloma, y se escuchó en los aires una voz que dijo: «Este es mi hijo muy amado, en quien me complazco.»

Despues de esto, fué conducido por el Espíritu Santo al desierto, y allí ayunó por espacio de cuarenta dias, permitiendo ser tentado por el demonio. Entonces comenzó á predicar el Evangelio. Acompañado de doce apóstoles á quienes habia llamado, recorrió toda la Judea colmándola de beneficios, y confirmando con milagros la fé que enseñaba. Los demonios y las enfermedades le obedecen, los ciegos ven, los paralíticos caminan, resucitan los muertos. Al mismo tiempo que hace bien á los hombres, les enseña á vencerse á si pepios, á no desear nada sobre la tierra, y por consecuencia á no necesitar de nada. Predica solamente la caridad, la humanidad, la dulzura. Reune en torno suyo á los niños, y nos propone por modelo su inocencia.

Cuando los sacerdotes y los doctores de la ley pretenden embarazarlo con cuestiones insidiosas, con sofismas, él los confunde y los hace enmudecer con respuestas tan exactas como sublimes. Le preguntan si debe darse tributo al César, y él, para responderles, pregunta á su vez, mostrándoles una moneda:—«¿De quién es esta efigie?»—«De César,» le contestan ellos.—«Dad pues (replica) al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.» En otra ocasion conducen á su presencia á una mujer adúltera, y para armarle un lazo le consultan acerca del cástigo que en su concepto deberá imponerse á aquella pecadora. «El que entre vosotros se encuentre sin culpa, (dice el Señor) ese sea el que la arroje la primera piedra.»

Otro dia en el que predicaba el amor al prójimo, uno de los doctores, finjiendo no comprenderle, le dijo. «Y quién es mi prójimo?—«Voy á enseñártelo,» le contestó el divino maestro. «Un hombre habia sido robado y herido por unos malhechores. Un sacerdote pasó por el sitio en que yacia en el suelo aquel infeliz y no le socorrió. Un levita que transitaba poco despues por el mismo camino tampoco hizo el menor caso de aquel hombre. Pero en fin un samaritano que le vió, lo carga sobre su caballo, lo conduce á una posada inmediata, hace que le suministren cuanto necesite, cura por si mismo sus heridas, y deja dinero al dueño para que de nada carezca hasta su vuelta. ¿Cuál de estos (continúa) ha sido el prójimo del desgraciado herido? ¿Lo fué el sacerdote, lo fué el levita, ó lo fué el samaritano?»—«Su prójimo, respondió el doctor, fué el que usó con él de misericordia.»—«Id pues, replicó Jesus, y haced lo mismo.»

Ved de qué manera el divino maestro enseñaba á las gentes sencillas y confundia la vanidad de los doctores.

Como era preciso que Cristo padeciese á fin de satisfacer con su pasion á la justicia divina, creyó conveniente, para prevenir á sus discípulos contra el aparente escándalo de las humillaciones y de la cruz que le estaban reservadas, presensarse á la faz de algunos de ellos con todo el aparato de su gloria; y así lo hizo conduciendo al monte Tabor á Pedro, Santiago y Juan. Allí, delante de ellos, su rostro apareció brillante como el sol y sus vestiduras blancas como la nieve, sus piés abandonaron la tierra, Moisés y Elias se dejaron ver á uno y otro lado del Salvador, y los tres apóstoles, deslumbrados y temerosos, cayeron postrados tocando el suelo con sus frentes. Jesus se acercó á ellos, los tocó y volvió el ánimo á sus corazones. Al levantarse vieron que todo habia desaparecido, á excepcion de su maestro, no ya con el esplendor de Dios, sino con la naturaleza de hombre.

Entregado en fin por un traidor discípulo, abandonado por los demás, el ódio de los doctores y de los fariseos le hizo condenar por los pontífices, siendo enviado á Poncio Pilato, gobernador de la Judea, el cual no halló en él causa de castigo; pero débil y sugestionado por los pérfidos judios, le sentenció á muerte, y muerte de cruz, que sufrió despues de haber sido sometido á cruelísimos tormentos, superiores á cuanto la imaginacion puede concebir, y que demuestran la barbarie y el encono con que fué perseguido por aquel pueblo ingrato y feroz.

Murió el justo; á su muerte cubrióse de tinieblas la tierra, tembló el suelo, el velo del templo se desgarró, se abrieron los sepulcros y de ellos salieron los muertos envueltos en sus blancos sudarios. El cuerpo del Señor fué colocado en una tumba, y como si la losa no bastase, se le pusieron guardias; pero nada fué suficiente á evitar que se cumpliesen las escrituras, á hacer mentirosa la voz de los profetas. Al tercero dia Jesucristo resucitó, y las piadosas mujeres que fueron á inquirir de él, recibieron de un ángel la noticia de su

© Biblioteca Nacional de España

portentosa resurreccion. Apareciόse luego á sus apóstoles, habló con ellos, les prometió grandes premios en su reino, y les ordenó en fin que predicasen el Evangelio por toda la tierra, llevando su luz á todas las naciones. Cuarenta dias despues subió á los cielos en presencia de los discípulos á quienes tanto habia amado, y á quienes habia escogido como testigos de sus acciones, como depositarios fieles de su doctrina, y como primeros hijos y co-fundadores de su Iglesia; de esta Iglesia que, segun su promesa, no perecerá jamás, y contra la cual no prevalecerán nunca las puertas del infierno. Ella sufrirá recios embates; por eso se la llama iglesia militante; no faltarán entre sus propios hijos quienes la vendan, como Judas á Jesus, quienes por tibieza la amparen mal, quienes la nieguen como el otro apóstol, quienes indiferentes se crucen de brazos y sonrian ante su peligro; pero pasarán los tiempos de prueba, y un soplo del Señor bastará para convertir en polvo á sus enemigos: *portæ inferi non prevalebunt adversus eam.*

No es de este lugar el exponer las pruebas sobre las que se funda la religion cristiana; grandes escritores, filósofos profundos han tratado largamente de esta materia, y han echado por tierra todos los sofismas de la impiedad. Su tarea ha tenido sin embargo que ser larga, porque la impiedad es un Proteo que toma cien distintas formas, y es fuerza combatirla tambien con cien armas distintas. Dirémos sin embargo que en pleno siglo décimo octavo, siglo creador del filosofismo moderno, siglo que hacia gala de lo que él malamente llamaba despreocupacion, siglo de *espíritus fuertes*, y siglo en el cual un pueblo lastimosamente extraviado dió al mundo el espectáculo (que habria sido ridículo á haber podido dejar de ser horrible) de colocar sobre los altares del Dios vivo una vil prostituta; que en ese mismo siglo, repetimos, uno de sus mas peligrosos filósofos, no ha podido menos de rendir un brillante homenage á la sublimidad de la moral evangélica. Copiemos sus palabras.

«La Santidad del Evangelio habla á mi corazon, Ved los libros de los filósofos con toda su pompa: ¡cuán pequeños son al lado de este! ¿Cómo un libro á la vez tan sublime y tan sencillo puede ser obra de los hombres? ¿Cómo es posible que aquel cuya historia escribe sea él mismo un hombre? ¿Es aquel el tono de un entusiasta ó de un sectario ambicioso? ¡Cuánta dulzura, cuánta pureza hay en sus costumbres! ¡Qué gracia tan tierna en sus instrucciones! ¡Qué elevacion en sus máximas! ¡Qué sabiduría tan profunda en sus discursos! ¡Qué presencia de ánimo, qué agudeza, qué exactitud en sus respuestas! ¡Qué imperio sobre sus pasiones! ¿Cuál es el hombre, cuál es el sábio que puede obrar, padecer y morir sin debilidad, sin ostentacion? Cuando Platon pinta su justo imaginario, cubierto de todo el oprobio del crímen, y digno de todos los premios de la virtud, pinta rasgo á rasgo á Jesucristo; la semejanza es tan notable que todos los Santos Padres la han señalado, y que no es posible desconocerla. Sócrates, muriendo sin dolor, sin ignominia, sostiene sin dificultad su papel hasta el fin: y si esta fácil muerte no hubiera honrado su vida, podria dudarse de si Sócrates, con todo su talento, fué otra cosa que un sofista. Se dice que inventó la moral. Otros antes que él la habian practicado. No hizo sino poner en lecciones aquellos ejemplos. Arístides habia sido justo antes que Sócrates hubiera dicho lo que era la justicia; Leonidas habia muerto por su pátria antes que Sócrates hubiera señalado como un deber el amor á la pátria; Esparta era sóbria antes que Sócrates hubiera alabado la sobriedad; antes que él hubiera definido la virtud, Grecia abundaba en hombres virtuosos. ¿Pero de dónde habia tomado Jesus entre los suyos aquella moral elevada y pura, de que él solamente ha dado lecciones y ejemplos? La muerte de Sócrates, filosofando tranquilamente con sus amigos, es la mas dulce que se pueda desear; la de Jesus, espirando entre tormentos, injuriado, escarnecido, maldecido por un pueblo entero, es la mas horrible que pueda temerse. Sócrates, tomando la envenenada copa, bendice al que al presentársela llora; Jesus, en medio de un espantoso suplicio, ruega por sus verdugos. Sí, sí la vida y la muerte de Sócrates son las de un sábio, la vida y la muerte de Jesus son las de un Dios.

«¿Pero podrá decirse que la historia del Evangelio es una pura invencion?

«No es así como se inventa, y las acciones mismas de Sócrates, de las que nadie duda, están menos atestiguadas que las de Jesucristo. Esto no es mas que eludir la dificultad sin destruirla.

«Mas inconcebible todavía fuera que muchos hombres se hubieran puesto de acuerdo para fabricar este libro, que no el que uno solo hubiera dado el asunto de él. Jamás autores judíos habrian podido hallar aquel tono, aquella moral. El Evangelio posee caractéres de verdad tan notables, tan grandes, tan perfectamente inimitables, que su inventor habria por fuerza de ser mas admirable aun que su héroe.»=(*Emilio de J. J. Rousseau.*)

Las naciones infieles, los paganos, los mahometanos, han reconocido los milagros y la divina sabiduría de Jesucristo. Un poeta musulman ha hablado de su moral en estos términos:

«El corazon del hombre afligido recibe de vuestras palabras todo su consuelo. El alma recobra su vigor y su vida solo oyendo pronunciar vuestro nombre. Si alguna vez el corazon del hombre puede elevarse á la contemplacion de los misterios de la divinidad, de vos saca sus luces para conocerlos.»

Despues de la muerte de su divino maestro, los cristianos se dispersaron por toda la Palestina y en una parte del Oriente. El Evangelio fué muy pronto predicado por los apóstoles á todas las naciones. Se vió pues sobre la tierra una sociedad de hombres que atacaban abiertamente al paganismo, que anunciaban á los hombres que no habia sino un solo Dios, criador del cielo y de la tierra, cuya sabiduría gobierna el mundo; que el hombre está corrompido por el abuso que ha hecho de la libertad, á él por el Señor concedida; que habiéndose comunicado á su posteridad aquella corrupcion, Dios, en su compasion hácia los hombres, envió á su Hijo á la tierra para redimirlos; que este hijo, igual en todo al Padre, se habia hecho hombre, y prometido una felicidad eterna á los que creyesen su doctrina y practicasen su moral; que habia probado con milagros la verdad de sus promesas, etc. Los apóstoles anunciaban cuanto habian visto, y morian antes que desconocer las verdades que se habian obligado á enseñar. Si su moral era sublime y sencilla, sus costumbres eran irreprensibles. En el seno de la idolatría se habian visto filósofos atacar el politeismo, pero con precaucion, y sin ilustrar al hombre acerca de su origen y de su destino. Habian descubierto en el hombre, en medio de sus extravíos, semillas del bien, pero buscaban en vano un remedio á la corrupcion, un freno á los vicios, un motivo para vigorizar la virtud; pero no se habia visto jamás á una sociedad entera de hombres, en su mayor parte toscos é ignorantes, explicar lo que los filósofos habian buscado en vano acerca del origen del mundo, de la naturaleza del hombre y de su destino; enseñar una moral que tiende á producir sobre la tierra una benevolencia universal y mútua, una amistad constante, una paz perpetua.

Todo lo que se refiere á aquel Dios Salvador es tan precioso para los cristianos, que muchas iglesias se glorian de poseer alguno de los objetos que le pertenecieron ó que contribuyeron á sus padecimientos: de aquí las sagradas reliquias recibidas por auténticas, y que son piadosísimo incentivo á la devocion de los fieles.

Digámos algo de la cruz de Cristo, hallada por la emperatriz Elena.

La figura de la cruz ha sido varia, segun los tiempos y las naciones. La mas antigua era un siple madero puesto recto, al cual se ataba al criminal: las otras cruces, compuestas de dos piezas de madera, han sido de tres figuras diferentes; una era en aspa, como la que hoy se conoce con el nombre de cruz de S. Andrés, por haber sido tal el instrumento de su suplicio; otra estaba hecha en forma de *T*, es decir que una de las piezas era vertical, y la otra se colocaba atravesada en su extremo superior; la tercera, en fin, se componia de las dos mismas piezas, pero la horizontal no estaba atravesada por su axtremo, sino algo mas abajo, dejando una cabeza en lo alto. De esta última forma era la cruz en que el Señor murió, segun puede conjeturarse por la inscripcion que Pilato hizo poner en lo alto de ella. Esto se comprueba además por el hallazgo de la verdadera cruz, debido como hemos ya dicho, á la piadosa emperatriz, y cuya autenticidad fué declarada entonces por varios milagros.

En cuanto al Santo sepulcro, consta que estaba abierto en una roca sobre la colina del Calvario. Allí aquel sagrado monumento, expuesto á la vista de los fieles, ha recibido sus homenajes en todos los siglos, por mas que los príncipes paganos, hereges y mahometanos hayan puesto obstáculos á su conservacion, como á la veneracion de los pueblos cristianos, Pero habiéndolo sacado Constantino de la especie de humillacion en que habian querido envolverlo los paganos, y en especial el emperador Adriano, la afluencia de los peregrinos creció en gran manera. Destruyéronse entonces los templos de Júpiter y de Venus, erigidos de propósito para profanar aquel lugar santificado por la preciosa sangre del Redentor, y fueron sustituidos por una soberbia basílica.

En el siglo duodécimo, los cruzados lo rescataron de manos de los sarracenos, pero el mal éxito de las cruzadas posteriores hizo forzoso abandonar aquella conquista. Los mahometanos, en cuyo poder cayó de nuevo el Santo Sepulcro, confiaron despues su guarda á los religiosos de la órden de San Francisco, exijiéndoles por ello cierto tributo.

Baillet dice que el gran señor toma con ostentacion el título de *protector del Santo Sepulcro*, al propio tiempo que el de *esclavo de Mahoma*.

(DICTIONNAIRE HISTORIQUE.)

LOS DOLORES DE LA VIRGEN MARIA.

I.

PROFECÍA DE SIMEON.

Tuam ipsius animan pertransivit gladius.—Luc. 2.

Llena de amor, de gloria y de ventura
Entrastes en el templo, Madre mia,
A ofrecer á tu Dios la sangre pura
Del Hijo que en tus brazos sonreia:
Pero ¡cuánto Dolor! cuánta amargura!
Tu corazon virgíneo sentiria
Al escuchar la infortunada suerte
De tu Jesus en su pasion y muerte!

Si el pensamiento en tu dolor medita
Grave afliccion tambien experimenta,
Y triste el alma en su pesar se agita
Y de tu mal terrible se lamenta;
Así pues, Madre del Señor Bendita,
Haz que en mi pecho su pasion yo sienta,
Obligándote en fé de mi quebranto
Con mi ferviente súplica y mi llanto.

II.

HUIDA Á EGIPTO,

Accipe Puerum et Matrem
ejus et fuge in Egyptum.—MATTH. 2

¡Madre infeliz! que fugitiva, errante,
Sin fuerzas ¡ay! en tu camino incierto,
Dado al pesar tu corazon amante
Y de temor y agitacion cubierto,
Estrechando á tu pecho palpitante
Al hijo de tu vida en el desierto,
Del ángel la palabra obedeciste
Y en Egipto ¡oh Dolor! te guareciste:

Haz, Señora, tambien, que yo consiga
Apartarme á tu ejemplo del pecado,
Y que constante en la virtud prosiga
Para alcanzar tu Reino deseado;
Mis penas, Madre, con tu amor mitiga,
Dame espíritu recto y esforzado
En las persecuciones, y piadosa
Escucha mi plegaria fervorosa.

III.

EL NIÑO PERDIDO.

Ego et pater tuus dolentes
Quærebamus te.—Luc. 2.

¡Oh Madre mia! Desolada y triste
Buscando en vano á tu Jesus perdido,
La Ciudad sacrosanta recorriste
De acerba pena el corazon transido:
La copa amarga del dolor bebiste
Sin poder encontrar tu bien querido,
Que lejos ¡ay! de tu cariño estaba
Y en el tempio á los sabios ilustraba.

Y pues le hallaste al fin, haz que en mi alma
De tu Dolor la inmensidad se grabe,
Encontrando á la vez la dulce calma
Cuando en mi pecho la maldad acabe:
Dame del justo la divina palma
Y este destierro me será suave.
No me abandones, celestial María,
Tú que eres luz de la esperanza mia.

IIII.

LA CRUZ Á CUESTAS.

Bajulans sibi crucem.
exivit etc.—Joan. 19.

Lágrima ardiente de mis ojos brota
En tu Dolor ¡oh Vírgen! meditando
Cuando viste á Jesus que gota a gota
Iba su pura sangre derramando:
Lívido el rostro y de sus ojos rota
La luz divina, y con su mal luchando,
Infeliz, lacerado y dolorido
Y al duro peso de la cruz caido.

Grande fué tu pesar: en su vehemencia
Mi corazon medita y se estremece,
Y doliente se acoge á tu clemencia.
Y en justa expiacion á tí se ofrece:
Dame, Vírgen purísima, paciencia
En la apenada vida, y si merece

© Biblioteca Nacional de España

Esta pobre criatura algun consuelo,
Mis súplicas acoge desde el cielo.

V.

LA CRUCIFIXION DEL SEÑOR.

Stabat juxta crucem, ubi crucifixerunt eum.—JOAN 19.

¿Quién podrá commprender tu amargo duelo
Cuando llorabas de Dolor transida
Abrazada á la cruz, sin un consuelo,
Viendo morir á el alma de tu vida?
¿Quién ¡oh reina purísima del cielo!
Se atreverá á pintar la cruel herida,
Qué hizo en tu corazon trance tan fuerte,
Mas horrible mil veces que la muerte?
Perdon, Madre, perdon!—mio el delito,
Mia la culpa fué, y á ti Señora,
Hoy de esa culpa el corazon contrito
Llega y tu gracia con anhelo implora:
Y pues que tu poder es infinito,
Sé siempre mi benigna protectora,
Haciendo que en tu luz purificada
Viva mi alma á la virtud ligada.

VI.

DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ.

El depositum involvit sindone.—LUCAS 23.

Cuando al pié del madero sacrosanto
Al cordero tus brazos estrechaban,
Regando su cadáver con el llanto
Que tus divinos ojos derramaban;
Cuando á tal sufrimiento, á dolor tanto
La vida y el valor te abandonaban!...
Entonces, solo Dios que es justo y fuerte
Pudo *¡oh Madre infeliz! fortalecerte.*
Comprendo tu Dolor! por él te ruégo
Hieras mi corazon de amor divino,
Y el limpio rayo de tu puro fuego
Sea el fanal que alumbre mi camino:
No me abandones, Madre; mi sosiego
Eres tú y mi esperanza y mi destino;
Sin tí mi culpa sin cesar me aterra,
Sin tí no hay dicha para mi en la tierra.

VII.

EL SANTO SEPULCRO.

Et posuit eum in Monumento.—JOAN. 22.

Sola y á tu afliccion abandonada!...
¿Qué fué de tí, tristísima María,
Al quedar en la tierra separada
Del Hijo que tu vida embellecia?
¿Que fué de tí, paloma lastimada
Errante y solitaria en tu agonía,
Y cual fué tu Dolor, cuanto hasta el cielo
Lloró contigo al contemplar tu duelo?
Amarga soledad, luto y tristeza
Probó tu corazon acongojado,
Y Dios le concedió tal fortaleza
Que sufrió sus dolores resignado:
Dame tú, *Madre mia, igual firmeza*
Para huir de la senda del pecado,
Y perdona á mi alma dolorida
Que hoy se eleva á tu trono arrepentida.

R. FRANQUELO y F. CORONA.

SOLEDAD DE MARIA.

"Non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus."

(Jerem. cap. I de los Trenos.)

Sobre el Santo Sepulcro ha caido la pesada losa mortuoria y en el hueco de una fria roca yace encerrado *Aquel* cuya inmensidad no cabe en los espacios.

Los árboles del huerto, al par de los soldados romanos guardan cual fúnebres blandones el cuerpo exánime de Jesus.

El universo, fatigado en brazos del cansancio, parece dormir el letargo del dolor despues de un vértigo horrible: apenas osa respirar, porque su propio aliento le amedrenta.

Ni un suspiro se oye en la region de los vivos, ni un quejido se escucha en la mansion de los muertos.

¡Jerusalen! ¡Jerusalen! tu gozo ha desaparecido, como el humo: la soledad y el espanto reinan sobre la tierra.

¿Cómo está sentada y solitaria? ¿Cómo ha quedado viuda por tu causa la señora de las naciones?

¡María sola en el cenáculo! sola con su propia soledad! *sola con su propio dolor!* Sus allegados se pararon á lo lejos y no se atrevieron á consolarla.

¡Oh! Tú la mas hermosa de las mujeres! ¿A dónde fué tu amado? ¿Por ventura enterraste tus amores *en el sepulcro? Nó; tu alma se encuentra allí* donde está el tesoro de tu corazon.

Recordando en aquellos momentos con mas intensidad que nunca los tormentos de Jesucristo, María se acercó tanto á su Hijo, que en espíritu quedó crucificada y sepultada con Él por la grandeza del amor y del dolor: aquellas angustias eran la síntesis de la Pasion.

Cual madre cariñosa, en el duelo de su hijo querido, recorria la Vírgen con amarga sonrisa una por una las páginas de la vida del Niño y del Hombre-Dios.

Los alegres dias de su infancia y los de sus predicaciones heririan tristemente á la imaginacion maternal; ya le parecia estrecharle contra su pecho y *adormirle en el regazo: ya le veia confundir en el* templo con su saber á los doctores de la ley; ya anunciar la Buena Nueva; ya dar alimento con cinco panes y tres peces á todo un pueblo que le aclama-La por su Rey: ya entrar triunfante en Jerusalen entre palmas y olivas, entre vítores y hosannas de la muchedumbre, que á los pocos dias gritaba desaforada: «Crucifícale, crucifícale, caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.»

Al llegar al duro trance de la Pasion se agitarian sus ojos anegados en llanto y su corazon en un mar *de hiel, como el náufrago flota y se agita* sobre las olas del mar embravecido. Sus ojos desencajados volverian á extremecerse una y otra vez, su pecho retemblaria henchido de amargura y saturada con *ajenjos muy amargos sus labios paladeaban el negro* pesar.

Entonces, cual si tuviera presentes á los sayones, exclamaria con voz casi imperceptible: «¡Ay de mí! volvedme á mi Hijo, traedle á mi seno; dejádmele, yo os lo suplico; dejar su cuerpo exánime, ¡ay de mí!»

Y como si estuviese junto á la cruz miraba el rostro de Cristo, y su cuerpo pendiente de los clavos, y se levantaba sobre sus piés y extendia las manos en alto y abrazando la Cruz la cubria de besos por *donde corrieron las gotas de su preciosa sangre*, y volvia otra vez á levantar los brazos deseando estrechar en ellos á su unigénito.

Pero ¡oh! no podria porque la Cruz estaba tan alta que sus manos extendidas inutilmente caerian desfallecidas de cansancio: sus labios repetirian con acento lastimero: «¡Ay de mí, ay de mí! volvedme á mi Hijo, aunque muerto me servirá de alivio;» y sus ojos se cegarian de tanto llorar, y sus entrañas se extremecerian, y se derramaria en tierra su corazon.

Decid, hijas de Jruralen ¿á quién podrá igualarse su dolor, á quién compararéis la Hija de Sion para consolarla? Sus tribulaciones son inmensas como el Océano; ¿quién podrá remediarlas? Entre tinieblas y *aflicciones la hace caminar el Señor y no en los* resplandores de su luz: no ha cesado noche y dia de descargar sobre ella su mano.

Mas ¿qué mucho que no perdonase á la Madre quien por amor de los hombres no perdonó á su Hijo y le entregó á la muerte, y muerte de Cruz?

¡Ay como exclamaria en medio de su afliccion!

«¿Quién dejais que me acompañe?
Aunque un ángel me dejeis,
No es posible consolarme;
Que ausencias de un Hijo Dios
Ni aun puede suplir un ángel.»

Desde aquel instante María se hizo Madre de todos los hombres y auxilio de todos los desgraciados, porque su amor no podia ya limitarse al amor de un solo hombre.

Juan, recibiendo el santo legado de Jesus fué el fidei-comisario de la Iglesia universal que representaba en aquel solemne momento á todos los discípulos de Jesús, á todos los fieles, á nosotros mismos que al cabo de diez y ocho siglos podemos reclamarle, invocando á María con el dulcísimo nombre de Madre de los cristianos.

Al hacernos hijos de María nos hicimos tambien hermanos de Jesucristo. Invoquémosla en nuestras aflicciones, y hoy mas que nunca ofrezcámosla nuestro *corazon con afecto filial. Ya que no es dado á* un entendimiento finito apreciar la extension de sus padecimientos, prosternémonos á sus divinas plantas, abramos el libro de su soledad, recorramos sus páginas humedecidas en llanto, y bebamos en ellas los raudales de piedad y de saber que en vano buscaríamos en las bibliotecas de los filósofos.

Repasémoslas y meditemos en silencio, como lo hicieron nuestros religiosos abuelos, despojándonos de nuestras galas á ejemplo de la Iglesia; cubriendo de luto el ara de nuestro corazon.

Lejos de nosotros todo pensamiento mundanal; apaguémos nuestras pasiones como se apagan en este dia las antorchas del templo: ahoguemos nuestros sentimientos vanos como ahoga su voz el bronce *sonoro, el órgano melodioso y las músicas acor*dadas: escuchemos al triste son del salterio las tristísimas lamentaciones de los profetas.

Miremos tan solo en este momento á la Vírgen Santa *que clama noche y dia al Señor con las manos* extendidas.

Roguemos al Señor que aplaque las terribles angustias de su espíritu y la zozobra de su corazon; porque la vida suya está abatida por el suelo.

«El señor sea nuesta luz y nuestra salvacion. ¡Señor Dios nuestro! enjugad el llanto, templad las amarguras de vuestra Madre. Escuchad nuestras voces, tened misericordia de nosotros y oidnos.

«Tu rostro no se aparte de su dolor, no la desampares, Tú eres, Señor, nuestro valor y nuestro protector. *No tardes, Dios mio, no tardes.*»

«Oid...

«Jesus llevará delante de sí como en triunfo á la muerte: su gloria cubrirá los cielos, y la tierra está *llena de sus alabanzas. Gemirán los collados al pa*sar el Eterno. Al tercer dia nos resucitará con él, y viviremos en su presencia. Su salida está preparada como la aurora, y vendrá sobre nosotros el Espíritu Santo, como la lluvia temprana sobre la tierra en primavera y otoño.» (1)

LUIS DEL BARCO.

A JESUCRISTO CRUCIFICADO.

POR EL P. FRAI LUIS DE LEON.

Inocente cordero
En tu sangre bañado,
Con que del mundo los pecados quitas,
Del robusto madero
Por los brazos colgado
Abiertos, que abrazarme solicitas:
Ya que humilde marchitas
La color y hermosura
De ese rostro divino,
A la muerte vecino;
Antes que el alma soberana y pura
Parta para salvarme,
Vuelve los mansos ojos á mirarme.
Ya que el amor inmenso
Con último regalo
Rompe de esa grandeza las cortinas,
Y con dolor intenso
Arrimado á ese palo
La cabeza rodeada con espinas
Hácia la Madre inclinas,
Y que la voz despides
Bien de entrañas reales,
Y las culpas y males
A la grandeza de tu padre pides
Que sean perdonados:
Acuérdate, Señor, de mis pecados.
Aquí donde das muestras
De maniroto y largo
Con las palmas abiertas con los clavos;
Aquí donde tú muestras,
Y ofreces mi descargo;
Aquí donde redimes los esclavos,
Donde por todos cabos
Misericordia brotas,
Y el generoso pecho
No queda satisfecho,
Hasta que el cuerpo de la sangre agotas:
Aquí, Redentor, quiero
Venir á tu justicia yo el primero.
Aquí quiero que mires
Un pecador metido
En la ciega prision de sus errores:
Que no temo te aires
En mirarte ofendido,
Pues abogando estás por pecadores:
Que las culpas mayores
Son las que *mas declaran*
Tu noble pecho santo,
De que te precias tanto:
Pues cuando las mas graves se reparan,
En mas tu sangre empleas
Y mas con tu clemencia te recreas.
Por mas que el peso grave
De mi culpa se siente
Cargar sobre mi corvo y flaco cuello,

(1) Para conservar el sabor místico en el artículo, se han respetado ciertas locuciones desusadas: recopilacion de los testos siguientes:

Jeremías, Lam., caps. I, II y III.	Lope de Vega, Romancero espiritual.
Cantar de los cantares.	San Atanasio.
San Fulgencio.	San Gregorio.
Padre Puente, Meditaciones.	Letanía Romana.
San Gerónimo.	Fray Luis de Leon.
Jerem., Trenos, cap. m, vers. 15.	San Ildefonso.
San Efren.	Salmos 26—50—73—87.
San Bernardo.	Habacuc, cap. III.
	Oseas, cap. VI.

© Biblioteca Nacional de España

Que tu yugo suave
Sacudió inobediente,
Quedando en nueva sujecion por ello;
Por mas que el suelo huello
Con pasos tan cansados,
Alcanzarte confio:
Que pues por el bien mio
Tienes los soberanos piés clavados
En un madero firme,
Seguro voy que no podrás huirme.
Seguro voy, Dios mio,
De que el bien que deseo
Tengo siempre de hallar en tu clemencia:
De ese corazon fio,
A que ya claro veo
Por las ventanas de ese cuerpo abierto,
Que está tan descubierto,
Que un Ladron maniatado
Que lo ha contigo á solas
En dos palabras solas
Te lo tiene robado:
Y si esperamos, luego
De aqui á bien poco le acertará un ciego.
A buen tiempo he llegado;
Pues es cuando tus bienes
Repartes con el nuevo testamento.
Si á todos has mandado
Cuantos presentes tienes,
Tambien ante sus ojos me presento.
Y cuando en un momento
A la Madre Hijo mandas,
Al discípulo Madre,
El Espíritu al Padre,
¿Cómo entre tantas mandas
Ser mi desgracia puede
Tanta, que solo yo vacio quede?
Miradme, que soy hijo,
Que por mi inobediencia
Justamente podeis desheredarme,
Ya tu palabra dijo
Que hallaria clemencia,
Siempre que á tí volviese á presentarme.
Aqui quiero abrazarme
A los piés de esta cama
Donde estás espirando;
Que si como demando,
Oyes la voz llorosa que te llama,
Grande ventura espero
Pues siendo hijo, quedaré heredero.
Por testimonio pido
A cuantos te estáu viendo,
Como á este tiempo bajas la cabeza:
Señal que has concedido
Lo que te estoy pidiendo,
Como siempre esperé de tu largueza.
¡Oh admirable grandeza!
¡Caridad verdadera!
Que como sea cierto
Que hasta el testador muerto,
No tiene el testamento fuerza entera;
Tan generoso eres,
Que, porque todo se confirme, mueres.
Cancion, de aqui no hay paso.
Las lágrimas sucedan,
En vez de las palabras que te quedan:
Que esto nos pide el lastimoso caso
No contentos, agora
Cuando la tierra, el sol, y el Cielo llora.

SANTOS LUGARES.

Tomamos del interesante libro de Mr. de Chateaubriand, titulado *Itinerario de Paris á Jerusalen*, la descripcion siguiente:

«El Santo Sepulcro y la mayor parte de los Santos Lugares están servidos por frailes franciscanos, que se renuevan de tres en tres años; y aunque los hay de todas las naciones, todos, no obstante, pasan por franceses ó venecianos, y no subsisten sino porque están bajo la proteccion del rey. Hace cerca de sesenta años que viven fuera de la ciudad, en el monte Sion, en el mismo lugar donde Jesucristo celebró la Cena con sus Apóstoles; pero habiendo sido su iglesia convertida en mezquita, han permanecido siempre despues en la ciudad, en el monte Giron, donde está su convento, llamado *San Salvador*, y donde el guardian reside con la comunidad, que provee de religiosos á todos los lugares de Tierra-Santa, donde es preciso que los haya.

«La Iglesia del Santo Sepulcro dista doscientos pasos de este convento. Comprende el Santo Sepulcro, el monte Calvario y otros muchos lugares santos. Santa Elena hizo construir una parte de ella para cubrir el Santo Sepulcro; pero los príncipes cristianos que la sucedieron, la hicieron ensanchar para comprender el monte Calvario, que solo dista cincuenta pasos del Santo Sepulcro.

«Antiguamente el monte Calvario estaba extramuros; era el lugar donde se ejecutaba á los sentenciados; y, para que todo el pueblo pudiese asistir á la ejecucion, habia una gran plaza entre el monte y la muralla de la ciudad. El resto del monte estaba rodeado de jardines, uno de los cuales pertenecia á José de Arimatea, discípulo secreto de Jesucristo, donde habia mandado hacer un sepulcro para éste, donde en efecto fué enterrado. Los judios no acostumbraban dar sepultura á los cadáveres como lo hacen los cristianos. Cada uno hacia practicar, segun sus medios, en algun peñasco una especie de pequeño gabinete donde se colocaba el cadáver; y despues se cerraba este lugar con una piedra que se colocaba delante de la puerta, que por lo regular tenia cuatro piés de altura.

«La Iglesia del Santo Sepulcro es muy irregular, porque su recinto se ha adaptado á los lugares que se queria encerrar en él. Tiene casi la forma de cruz; su longitud es de ciento veinte pasos, sin contar la bajada de la invencion de la Santa Cruz, y setenta de ancho. Adórnanla tres cúpulas, de las cuales la que cubre el Santo Sepulcro sirve de nave á la Iglesia; su diámetro son treinta pasos, y tiene una abertura en su parte superior, como la Rotonda de Roma. Es verdad que no tiene bóveda, pues la techumbre está sostenida tan solo por unas grandes vigas de acero traidas del monte Líbano. En otro tiempo se entraba en esta iglesia por tres puertas, pero actualmente solo tiene una cuyas llaves guardan los turcos con suma vigilancia por temor de que los peregrinos entren sin pagar los 9 sequines, ó treinta y seis libras que se les exigen; hablo de los peregrinos que vienen de la cristiandad, porque los cristianos vasallos del Gran-Señor solo pagan la mitad. Esta puerta está siempre cerrada, y solo tiene una ventanilla atravesada por una barra de hierro, por donde los de afuera dan víveres á los de dentro, quienes pertenecen á ocho diferentes naciones.

«La primera es de los latinos ó romanos, representados por los frailes franciscanos, que guardan el Sepulcro; el lugar del Calvario donde Nuestro Señor fué clavado en la cruz; el lugar donde esta fué hallada; la piedra de la *uncion*, y la capilla donde Jesucristo se apareció á la Vírgen, despues de su resurreccion.

«La segunda nacion es la de los griegos, que poseen el coro de la Iglesia, donde ofician, y en el centro del cual hay un pequeño círculo de mármol, cuyo centro creen ser el de la tierra.

«La tercera nacion es la de los abisinios; estos tienen la capilla donde está la columna del *Improperio*.

«La cuarta nacion es la de los coftos, que son los cristianos de Egipto; tienen un pequeño oratorio inmediato al Santo Sepulcro.

«La quinta es la de los armenios; estos tienen la capilla de Santa Helena, y aquella donde fueron divididas y sorteadas la vestidura de Nuestro Señor.

«La sesta nacion es la de los nestorianos, ó jacobitas, oriundos de la Caldea y la Siria: tienen una capillita próxima al lugar donde Nuestro Señor se apareció á la Magdalena, llamada por esta razon *Capilla de la Magdalena*.

«La séptima nacion es la de los georgianos, que habitan entre el mar Mayor y el mar Caspio, tienen el lugar del monte Calvário donde fué levantada la Cruz, y el encierro donde permaneció Nuestro Señor, mientras se hacia el agujero para colocarla.

«La octava nacion es de los maronitas, que habitan el monte Líbano, y reconocen al papa, como nosotros.

«Cada nacion tiene, además de los lugares que todos los que están dentro pueden visitar, algun lugar particular en las bóvedas y ángulos de esta Iglesia, que le sirve de retiro, y donde celebra el Oficio segun su respectivo rito, porque los sacerdotes y frailes que entran allí permanecen por lo regular dos meses sin salir hasta que se envian otros que les reemplazan del convento que tienen en la ciudad. Es difícil permanecer allí algun tiempo sin caer enfermo, porque el ambiente es escaso, y las bóvedas y paredes despiden una frescura bastante insalubre: sin embargo, hallamos un buen ermitaño franciscano, que habia vivido 20 años sin salir, aunque su trabajo era tan improbo, que tenia que cuidar de doscientas lámparas, y limpiar y adornar todos aquellos santos lugares, no pudiendo descansar mas que cuatro horas diarias.

«Al entrar en la Iglesia se halla la piedra de la *uncion*, en la que fué ungido con mirra é incienso el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, antes de ser depositado en el sepulcro. Algunos dicen que es de la misma piedra del Calvario, y otros aseguran que fué llevada á aquel lugar por José y Nicodemus, discípulos secretos de Jesucristo, que le tributaron este piadoso servicio. Sea de esto lo que se quiera, ha sido preciso cubrirla con mármol blanco, á causa de la indiscreta devocion de algunos peregrinos que la rompian, rodeándola además de una balaustrada de hierro para evitar que se la pise. Tiene ocho piés menos tres pulgadas de largo, y dos piés menos una pulgada de ancho, y sobre ella arden continuamente ocho lámparas.

«El Santo Sepulcro está á treinta pasos de esta piedra, exactamente en el centro de la gran cúpula de que he hablado, es de la figura de un pequeño gabinete practicado en una peña viva con la punta de un cincel. El interior del sepulcro es casi cuadrado. Tiene 6 pies menos una pulgada de large, y 6 menos dos pulgadas de ancho, y desde la base hasta la bóveda ocho piés y una pulgada. Hay una especie de recodo sólido, de la misma piedra, que se dejó al labrar el resto. Sobre este recodo ó mesa fué colocado el cuerpo de Nuestro Señor, con la cabeza vuelta hácia Occidente y los piés hácia el Oriente: pero á causa de la supersticiosa devocion de los orientales, que creen que dejando sus cabellos sobre esta piedra, Dios no le abandonará jamás, y tambien porque los peregrinos arrancaban pedazos, ha sido preciso cubrirla con mármol blanco, sobre el que se celebra actualmente la misa: 44 lámparas alumbran continuamente este santo lugar, y el humo sale por tres agujeros abiertos en la bóveda. La parte exterior del Sepulcro está tambien cubierto de mármol y de muchas columnas, que sostienen una cúpula.

«A la entrada de la puerta del Sepulcro hay una piedra de pié y medio en cuadro, y de un pié de espesor, perteneciente á la misma peña, la que servia de apoyo á la gruesa piedra que cerraba la puerta del Sepulcro: sobre esta piedra estaba el Angel cuando habló á las Marías, y tanto por este misterio cuanto por no entrar desde luego en el Santo Sepulcro, los primeros cristianos construyeron delante una pequeña capilla llamada la *Capilla del Angel*.

«A doce pasos del Santo Sepulcro, dirigiéndose al Septentrion, encuéntrase una gran piedra de mármol gris, que tiene cerca de 4 piés de diámetro, y ha sido colocada allí para señalar el lugar donde Nuestro Señor se apareció á la Magdalena en forma de jardinero.

«Mas adelante está la capilla de la Aparicion, en la cual, segun dice la tradicion, Nuestro Señor se apareció primero á la Vírgen despues de su resurreccion. En este lugar celebran los oficios divinos los frailes franciscanos, y á él se retiran, porque desde aquí entran en unos aposentos que no tienen salida sino por esta capilla.

«Siguiendo la vuelta de la Iglesia, hállase una capillita abovedada que tiene siete piés de largo y seis de ancho, llamada en otro tiempo la *Prision de Nuestro Señor*, porque estuvo en este lugar mientras se hacia el agujero para clavar la cruz. Esta capilla está en la parte opuesta del monte Calvario, de modo que estos dos lugares forman el crucero de la Iglesia, porque el monte está al Mediodía y la Iglesia al Norte.

«A corta distancia de allí hay otra capilla de cinco pasos de largo y tres de ancho, situada en el mismo lugar donde Jesucristo fué desnudado por los soldados antes de ser clavado en la cruz, y donde su vestidura fué sorteada y repartida.

«Al salir de esta capilla, encuéntrase á mano izquierda una espaciosa escalera que atraviesa la pared de la Iglesia, para bajar á una especie de bodega tallada en la piedra. Despues de bajar treinta escalones se vé una capilla á mano izquierda, llamada vulgarmente la *Capilla de Santa Elena*, porque ésta oraba en ella mientras hacia buscar la Santa Cruz. Bájanse once escalones mas hasta el lugar donde ésta fué hallada con los clavos, la corona de espinas y el hierro de la lanza, que habian sido escondidos en aquel lugar hacia mas de trescientos años.

«Cerca de esta escalera y con direccion al Calvario hay una capilla con cuatro pasos de largo, y dos y medio de ancho, al pié de cuyo altar se vé una columna de mármol gris jaspeado con manchas negras, que tiene dos piés de alto y uno de diámetro. Llámase la *Columna del Improperio*, porque se obligó á Nuestro Señor á sentarse en ella para coronarle de espinas.

«A diez pasos de esta capilla hay una escalera muy estrecha, cuyos escalones son de madera al principio, y de piedra al fin. Hay veinte, y por ellos se llega al monte Calvario. Este lugar, tan ignominioso en otro tiempo, fué luego santificado con la sangre de Nuestro Señor; por esta razon los primeros cristianos lo miraron con particular esmero, y despues de haberlo desembarazado de todas las inmundicias y de toda la tierra, lo rodearon de paredes, de modo que en la actualidad es una ca-

© Biblioteca Nacional de España

pilla alta y encerrada en esta espaciosa Iglesia; está cubierta interiormente de mármoles y dividida en dos mitades por medio de una arcada. La parte que mira al Septentrion es el lugar en donde Nuestro Señor fué clavado en la cruz. Hay siempre 32 lámparas á cargo de los franciscanos, que celebran diariamente la misa en este santo lugar.

«En la otra parte que mira al Mediodía, fué colocada la Santa Cruz. Aun se vé el agujero abierto en el peñasco, como de pié y medio de profundidad, sin contar la tierra que estaba encima. Próximo á éste se hallaba el lugar donde estaban las cruces de los dos ladrones. La del buen ladron miraba al Norte y la del malo al Mediodía; de manera que el primero estaba á la derecha de Jesucristo, que tenia vuelto el rostro á Occidente y la espalda hácia Jerusalen, que miraba á Oriente. Cincuenta lámparas arden contínuamente para honrar este santo lugar.

«El monte Calvario es la última estacion de la Iglesia del Santo Sepulcro, porque á veinte pasos de allí se halla la piedra de la *uncion*, que está precisamente á la entrada de la Iglesia.

«Esta Iglesia no tiene peristilo y se entra en ella por dos puertas laterales, pero solo hay una abierta. Por esta causa parece que el monumento no ha tenido ornamentacion exterior. Por otra parte está desfigurada por los tugurios y conventos griegos contiguos á sus paredes.

«El pequeño monumento de mármol que cubre el Santo Sepulcro, tiene la figura de un catafalco adornado de arcos semi-góticos, embutidos en los llenos del catafalco, elévase tambien bajo la cúpula por donde recibe la luz; pero está desfigurado por una capilla maciza que los armenios han logrado el permiso de edificar en una de sus extremidades. El interior del catafalco encierra un sepulcro de mármol blanco muy sencillo, que se apoya por un lado en un costado del monumento, y sirve de altar á los religiosas católicos: este es el sepulcro de Jesucristo.

Recorrimos las estaciones hasta la cumbre del Calvario. ¿Dónde hallar en la antigüedad cosa alguna tan tierna y maravillosa como las últimas escenas del Evangelio? No son estas las caprichosas aventuras de una divinidad extraña á la humanidad, sino la historia mas patética; historia que no solo hace verter lágrimas por su hermosura, sino que sus consecuencias, aplicadas al universo, han cambiado la faz de la tierra. Acababa de visitar los monumentos de la Grecia, y mi alma estaba aun llena de su grandeza; mas ¡cuán lejos estaban de inspirarme lo que experimentaba á la vista de aquellos santos lugares!

«La iglesia del Santo Sepulcro, compuesta de muchas iglesias, construida sobre un terreno desigual, alumbrada por multitud de lámparas, es tan misteriosa que reina en ella una oscuridad favorable á la devocion y al recogimiento interior. Los sacerdotes cristianos de las diversas sectas habitan las diferentes partes del edificio.

«Desde lo alto de las arcadas, donde aquellos se anidan á manera de palomas, y desde el fondo de las capillas y los subterráneos, hacen oir sus cánticos á todas las horas del dia y de la noche: el órgano del religioso latino, los címbalos del sacerdote abisinio, la voz del monge griego, la oracion del solitario armenio, y la especie de lamento del fraile cofto, hieren alternativa ó simultáneamente el oido; no se sabe de donde parten aquellos conciertos; respírase el olor del incienso, sin que descubra la mano que lo quema; tan solo se ve pasar, ocultarse detrás de las columnas, y perderse en las sombras del templo al pontífice, que va á celebrar los misterios mas formidables, en los mismos lugares donde se cumplieron.

«No salí del sagrado recinto sin detenerme en los monumentos de Godofredo y de Balduino, que están en frente de la puerta de la Iglesia, y se apoyan en la pared del coro. Saludé las cenizas de estos reyes caballeros, que merecieron descansar cerca del gran sepulcro que rescataron.

«Volví al convento á las once, y salí de nuevo á medio dia para seguir la *Via Dolorosa*: dáse este nombre al camino que recorrió el Salvador del mundo, al trasladarse de la casa de Pilatos al Calvario.

«La casa de Pilatos es una ruina desde donde se descubre el espacioso solar del templo de Salomon, y la mezquita construida en él.

«Jesucristo, despues de haber sido azotado, coronado de espinas y cubierto con una túnica de púrpura, fué presentado á los judios por Pilatos, y aun se vé la ventana desde donde pronunció el memorable *Ecce Homo*.

«Segun la tradicion latina en Jerusalen, la corona de Jesucristo fué tomada del árbol espinoso *lycium spinosum*. Pero el sabio botánico Hasselquist cree que para esta corona se empleó el *nabka* de los árabes. La razon que al efecto aduce merece ser reproducida:

«Todo induce á creer que del *nabka* se formó la »corona que se puso á Jesucristo, pues es muy co»mun en Oriente. No podia escogerse una planta »mas á propósito para este uso, porque está arma»da de espinas; sus ramas son ligeras y flexibles, »y sus hojas, de color verde-subido, como las de la »yedra. Acaso los verdugos eligieron, para añadir »el escarnio al castigo, una planta parecida á la »que se usaba para coronar á los emperadores y ge»nerales.»

«Otra tradicion conserva en Jerusalen la sentencia pronunciada por Pilatos contra el Salvador del mundo.

«*Jesum Nazarenum, subversorem gentis, contemptorem Cæsaris, et falsum Messiam, ut majorum suæ gentis, testimonio probatum est, ducite ad communis supplicii locum, et eum in ludibriis regiæ majestatis in medio duarum latronum cruci affigite. I, lictor, expedi cruces.*

«A cien pasos del arco del *Ecce-Homo*, me enseñaron á la izquierda las ruinas de una Iglesia consagrada en otro tiempo á la Vírgen de los Dolores. En este lugar halló María á su Hijo, cargado con la cruz despues de haber sido expulsada por los guardias. Este hecho no se refiere en los Evangelios; pero merece una fe general por la autoridad de San Bonifacio y San Anselmo. El primero dice que la Vírgen cayó como medio muerta, y que no pudo pronunciar ni una palabra: *Nec verbum dicere potuit*. El segundo asegura que Jesucristo la saludó con estas palabras: *Salve, Mater*. Como volvemos á hallar á María al pié de la cruz, la relacion de estos Padres es muy probable; la fe no se opone á estas tradiciones, que muestran hasta qué punto está grabada en la memoria de los hombres la maravillosa y sublime historia de la Pasion. El trascurso de 18 siglos, interminables persecuciones, revoluciones eternas, y ruinas siempre crecientes, no han podido borrar ú ocultar las huellas de una Madre que fué á llorar á su hijo.

«Cincuenta pasos mas allá encontramos el lugar donde Simon el Cireneo ayudó á Jesucristo á llevar su cruz.

«Aquí, el camino que se dirigia de Oriente á Occidente, forma un ángulo hácia el Norte; á la derecha ví el lugar donde vivia Lázaro el pobre, y en frente, al otro lado de la calle, la casa del mal rico.

«San Crisóstomo, San Ambrosio y San Cirilo han creido que la historia de Lázaro y del mal rico no era una simple parábola, sino un hecho real y conocido. Los judios nos han conservado el nombre del mal rico, que se llamaba *Nabal*.

«Despues de haber pasado la casa de éste, se vuelve á la derecha y se toma la direccion del Poniente. A la entrada de esta calle que guia al Calvario, Jesucristo halló á las santas mujeres que le lloraron.

«A cien pasos de allí se muestra el sitio donde estuvo la casa de la Verónica y el lugar donde ésta limpió el rostro del Salvador. El primer nombre de esta mujer era Berenice y luego fué cambiado en el de *Vera-Icon*, verdadera imágen, por la trasposicion de dos letras: estos cambios eran muy frecuentes en los idiomas antiguos.

«Despues de haber andado cien pasos, se halla la puerta Judiciaria; por ella salian los sentenciados á muerte al Gólgota. Este monte, actualmente encerrado en la nueva ciudad, estaba extramuros de la antigua Jerusalen.

«Desde la puerta Judiciaria hasta la cima del Calvario median próximamente doscientos pasos: allí termina la Via-Dolorosa, que puede tener en su totalidad una milla de longitud. Ya hemos visto que el Calvario está comprendido ahora en la Iglesia del Santo Sepulcro. Si los que leen la Pasion en el Evangelio se sienten poseidos de una santa tristeza y de una admiracion profunda, ¡cuál será la que se sienta al seguir sus escenas al pié de la montaña de Sion, á la vista del Templo, y en los mismos muros de Jerusalen!

«Despues de la descripcion de la Via-Dolorosa y de la Iglesia del Santo Sepulcro, solo diré algunas palabras acerca de los demás lugares de devocion que se hallan en el recinto de la ciudad. Me contentaré con nombrarlos en el órden con que los recorrí durante mi estancia en Jerusalen.

«1.° La casa del Pontífice Anás, cerca de la puerta de David, al pié del monte Sion, dentro de la ciudad; los armenios poseen la Iglesia construida sobre las ruinas de esta casa.

«2.° El lugar donde el Salvador se apareció á María Magdalena, á María, madre de Santiago, y á María Salomé entre el castillo y la puerta del monte Sion.

«3.° La casa de Simon el Fariseo, donde la Magdalena confesó sus estravíos. Es una Iglesia totalmente arruinada al Oriente de la ciudad.

«4.° El monasterio de Santa Ana, madre de la Santa Vírgen, y la gruta de la Concepcion Inmaculada, debajo de la Iglesia del monasterio. Este ha sido convertido en mezquita, pero se entra en él por algunas monedas. En tiempo de los cristianos estaba habitado por unos frailes. No está lejos de la casa de Simon.

«5.° La cárcel de San Pedro, inmediata al Calvario, reducida á unas vestustas paredes.

«6.° La casa de Zebedeo, bastante cerca de la cárcel de San Pedro, vasta Iglesia, que pertenece al patriarca griego.

«7.° La casa de María, madre de Juan Márcos, donde se retiró San Pedro cuando fué librado por el ángel. Es una Iglesia servida por los sirios.

«8.° El lugar donde fué martirizado Santiago el Mayor. Este es el convento de los armenios. La Iglesia es muy rica y elegante. En breve hablaré del patriarca armenio.

«El lector tiene ya á la vista el cuadro completo de los monumentos cristianos en Jerusalen. Vamos ahora á visitar sus alrededores.

«Habia invertido dos horas en recorrer la Via-Dolorosa.

«Todos los dias procuré ver este camino sagrado y la Iglesia del Calvario, para que ninguna circunstancia importante pasase desapercibida para mí. Eran las dos cuando acabé el 7 de octubre mi primera revista de los Santos Lugares. Entonces monté á caballo, con Alí-Agá, el dragoman Miguel y mis criados, y salimos por la puerta de Jafa, para dar la vuelta completa á Jerusalen. Estábamos perfectamente armados, vestidos á la europea y resueltos á no tolerar ofensa alguna. El embajador Deshayes logró con gran dificultad, en tiempo de Luis XIII, el permiso de entrar en Jerusalen con su espada.

«Nos dirigimos hácia la izquierda al salir de la puerta de ciudad, y caminamos hácia el Mediodía, pasando las piscina de Betsabé, foso ancho y profundo pero seco; luego subimos á la montaña de Sion, de la cual una parte se halla fuera de Jerusalen.

«Supongo que el nombre *Sion* despierta en el ánimo de los lectores un gran recuerdo, y que desean conocer esta montaña tan misteriosa en la Escritura, tan célebre en los cánticos de Salomon; esta montaña, objeto de las bendiciones ó de las lágrimas de los profetas, y cuyos infortunios ha llorado Racine,

«Es un montecillo de aspecto amarillento y estéril, abierto en forma de media luna, por el lado que mira á Jerusalen, casi de la altura de Montmartre, pero mas redondeado en su cima. Esta cumbre sagrada está marcada por tres monumentos, ó por mejor decir, por tres ruinas: la casa de Caifás, el Santo Cenáculo, y el sepulcro ó palacio de David. Desde lo alto de la montaña se vé al Mediodía el valle de Ben-Hinnon; mas allá de este valle se extiende el Campo de la Sangre, comprado con los treinta dineros de Judas, el monte del Mal Consejo, los sepulcros de los Jueces y todo el desierto hácia Hebron y Belen. Al Norte el muro de Jerusalen, que pasa por la cima de Sion, impide la vista de la ciudad, que va siempre inclinándose hácia el valle de Josafát.

«La casa de Caifás es actualmente una Iglesia servida por los armenios; el sepulcro de David es una reducida sala abovedada, en la que hay tres sepulcros de piedras negruzcas; el Santo Cenáculo es una mezquita y un hospital turco, que antiguamente eran una Iglesia y un monasterio ocupados por los religiosos de Tierra-Santa.

«Este último santuario esigualmente famoso en el Antiguo y Nuevo Testamento: David hizo en él su palacio y su sepulcro, y en él guardó por espacio de tres meses el Arca de la Alianza.

«Jesucristo celebró allí la Pascua, é instituyó el sacramento de la Eucaristía.

«Allí se apareció á sus discípulos el dia de su resurreccion; allí bajó el Espíritu Santo sobre los Apóstoles.

«El Santo Cenáculo llegó á ser el primer templo cristiano del mundo; en él fué consagrado Santiago el Menor primer Obispo de Jerusalen, y San Pedro celebró el primer concilio de la Iglesia.

«Por último, de este lugar partieron los Apóstoles, pobres y desnudos, para ocupar todos los tronos de la tierra: *Ite, et docete omnes gentes*.

«El historiador Josefo nos ha dejado una descripcion magnífica del palacio y del sepulcro de David.

© Biblioteca Nacional de España

«Al bajar de la montaña de Sion, por el lado de Levante, llegamos por el valle á la fuente y piscina de Siloé, donde Jesucristo dió vista al ciego. La *fuente brota de un peñasco, y corre en silencio, cum silentio*, segun el testimonio de Jeremías; tiene una especie de flujo y reflujo, ya vertiendo sus aguas como la fuente de Vaucluse, ya reteniéndolas y dejándolas apenas correr. Los Levitas esparcian el agua de Siloé sobre el altar, en la fiesta de los Tabernáculos, cantando: *Hauricies aquas in gaudio de fontibus Salvatoris.*

«Algunos dicen que esta fuente brotó repentinamente de la tierra de Isaías, cuando este profeta fué serrado por medio cuerpo con una sierra de madera por mandato de Manasés: otros aseguran que se la vió brotar en el reinado de Ezequías.

«Segun Josefo, este manantial, maravilloso para el ejército de Tito, negaba sus aguas á los judíos culpables. La piscina, ó por mejor decir las dos piscinas del mismo nombre, están inmediatas al manantial. Sirven en la actualidad, como en otro tiempo, para lavar, y vimos en ellas á unas mujeres que nos llenaron de improperios, huyendo de nosotros. El agua de la fuente es salobre y bastante ingrata al paladar; los peregrinos bañan en ella sus ojos, en memoria del milagro del ciego de nacimiento.

«No lejos de allí se enseña el lugar donde el profeta Isaías sufrió el martirio. Vése tambien un *lugar llamado Siloan*, á cuyo pié hay otra fuente llamada *Rogel* por la Escritura: en frente de ella y al pié del monte Sion, se halla otra fuente denominada *María*. Créese que la Virgen iba á allí á buscar agua. Esta fuente y la de Siloé confunden sus aguas.

«*Aquí, como lo observa San Gerónimo, empieza* el monte Moría al pié de los muros del templo, y casi en frente de la puerta Esterquilinaria. Adelantamos hasta el ángulo oriental del muro de la ciudad, y entramos en el valle de Josafat, que se extiende de Norte á Mediodía entre los montes Olivete y Moria. El torrente Cedron lo atraviesa; este torrente está seco una parte del año, pero en las tempestades y en las primaveras lluviosas arrastra unas aguas rojizas.

«El valle de Josafat se denomina aun en la Escritura *Valle de Savé, Valle del Rey, Valle de Melquisedech.* En este valle buscó el rey de Salomon á Abrahan, para felicitarle por la victoria alcanzada sobre los cinco reyes. Moloc y Belfegor recibieron adoracion en este mismo valle, que mas tarde tomó el nombre de *Josafat*, porque el rey así llamado hizo construir en él su sepulcro. Este valle parece ha servido siempre de cementerio á Jerusalen, pues se encuentran en él los monumentos de los siglos mas remotos y de los tiempos mas modernos; los judíos van á morir á él desde las cuatro partes del mundo, y un extranjero les vende á precio de oro un puñado de tierra para cubrir sus restos en el campo de sus antepasados. Los cedros que Salomon *plantó en este valle; la sombra del templo* que lo cubria; el torrente que lo atravesaba; los cánticos de amargura que David compuso en él, y las lamentaciones con que Jeremías lo hizo resonar, lo hacian muy á propósito para la tristeza y la paz de los sepulcros. Al dar principio á su pasion *en este lugar solitario, Jesucristo lo consagró de* nuevo á los dolores: este inocente David derramó en él, para borrar nuestros crímenes, las lágrimas que David el culpable vertió en expiacion de sus propias culpas. Pocos nombres hay que despierten en la imaginacion pensamientos mas tiernos y á la vez mas formidable que el del valle de Josafat; valle tan lleno de misterios que, segun el profeta Joel, todos los hombres deben comparecer en él un dia ante el Juez terrible: «Es muy natural, dice el Padre »Nau, que el honor de Jesucristo sea desagraviado »públicamente en el lugar donde se le infirieron »tantos oprobios é ignominias, y que juzgue equi»tativamente á los hombres dunde estos le juzgaron »tan arbitrariamente.»

«El aspecto del valle de Josafat presenta una completa desolacion; su parte occidental es una alta colina de tierra que sostiene los muros góticos de Jerusalen, sobre las cuales se la descubre; la oriental está formada por el monte de los Olivos y la montaña del Escándalo, llamado así por la idolatría de Salomon. Estas dos montañas, casi contiguas, están casi desnudas de vegetacion, presentan un color rojo oscuro, y en sus desiertas laderas se ven esparcidas al azar algunas viñas negras y sbrasadas, algunos bosquecillos de olivos silvestres, algunos eriales cubiertos de hisopo, y algunas capillas, oratorios y mezquitas arruinadas. En medio del valle se vé un puente de un solo arco, construido sobre el barranco del torrente Cedron. Las piedras del cementerio de los judíos se muestran como un *monton de despojos al pié del monte del Escándalo* y del pueblo árabe de Siloan, costando algun trabajo distinguir las chozas de esta ciudad y los sepulcros que la rodean. Tres monumentos antiguos, los sepulcros de Zacharias, de Absalon y de Josafat, descuellan en este campo de destruccion. Al ver la profunda tristeza de Jerusalen, de la que no se eleva ningun humo, donde no resuena el mas leve rumor: al observar la monotona soledad de sus montañas, no pobladas por algun ser viviente: al advertir el pavoroso desórden de aquellos sepulcros destrozados, rotos y entreabiertos, pudiera decirse que la ronca trompeta, del juicio ha resonado ya, y que los muertos van á levantarse de las extremecidas tumbas en el lóbrego valle de Josafat.

«En la misma orilla, y casi en el nacimiento del Cedron, entramos en el Jardin de los Olivos, que pertenece á los padres latinos, y en él se ven ocho corpulentos olivos, de extremada vejez. El olivo es, por decirlo así, inmortal porque renace de su tronco; así es que en la ciudadela de Atenas se conservaba uno cuyo orígen subia hasta la fundacion de la ciudad; los del citado jardin son por lo menos del tiempo del Bajo-Imperio.

«Apeábamos á la entrada de este jardin para visitar á pié las Estaciones de la montaña. El reducido Getsemaní estaba á alguna distancia del jardin de los Olivos. Confúndesele actualmente con este jardin, como observan Thevenot y Rogerio.

«*Primero entramos en el sepulcro de la Virgen*, que es una Iglesia subterránea, á la que se baja por cincuenta escalones bastante cómodos; está repartido entre todas las sectas cristianas; hasta los turcos tienen un oratorio en aquel lugar, y los católicos poseen el sepulcro de María. Aunque la Virgen *no murió en Jerusalen*, muchos padres opinan que fué enterrada milagrosamente en Getsemaní por los Apóstoles. Eutimio refiere la historia de estos milagrosos funerales. Habiendo Sto. Tomás hecho abrir el féretro, solo se halló en él una túnica virginal, sencilla y pobre vertidura de la gloriosa reina que los ángeles, habian llevado al cielo. Los sepulcros de S. José, S. Joaquin y Sta. Ana están tambien en esta Iglefia subterránea.

«Al salir del Sepulcro de la Vírgen fuimos al jardin de los Olivos á ver la gruta donde el Salvador derramó un sudor de sangre, pronunciando estas palabras: *Pater, si possible est transeat á me calix iste.*

«Esta gruta es de forma irregular, y en ella se han construido algunos altares. A escasa distancia se vé el lugar donde Judas vendió con un beso á su Maestro. ¡A cuán amargo dolor se humilló Jesucristo! ¡y en el mismo instante en que un ángel abandonaba el cielo para sostener la Divinidad que desfallecia, agobiada al peso de las miserias humanas, esta Divinidad misericordiosa era vendida por un hombre!

«Al dejar la gruta del Cáliz de amargura, y subiendo un camino tortuoso y sembrado de guijarros, *el dragoman nos detuvo cerca de un peñasco, desde* donde, segun se dice, miró Jesucristo la ciudad culpable, llorando la próxima ruina de Sion. Baronio observa que Tito plantó sus tiendas en el mismo lugar donde el Salvador predijo la destruccion de Jerusalen; pero Doublan, que impugna esta opinion *sin citar á Baronio, cree que la sesta* region romana acampó en la cumbre de la montaña de los Olivos y no en su ladera. Esta crítica es harto severa, y no por ella es menos hermoso y exacta de la observacion de Baronio.

«Desde el peñasco de la *Prediccion* subimos á unas grutas situadas á la derecha del camino. Llámase los *Sepulcros de los profetas*; pero nada notable presentan, y se ignora quienes son los profetas cuyas cenizas encierran.

«Un poco mas arriba de estas grutas hallamos una especie de cisterna compuesta de doce arcadas; en este lugar compusieron los Apóstoles el símbolo de nuestra creencia. Mientras el mundo entero adoraba á la faz del sol mil vergonzosas divinidades, doce pescadores, ocultos en las entrañas de la tierra, dirijian la profesion de fé del género humano y reconocian la unidad de Dios creador de esos astros, á cuya luz nadie osaba aun proclamar su existencia. Si algun romano de la córte de Augusto hubiese descubierto al pasar por aquel subterráneo á los doce judíos que componian esta obra sublime; ¡con cuánto desprecio los hubiera mirado! ¡con cuánto desden hubiese hablado de estos primeros fieles! y no obstante se disponian á derribar los templos de este romano, *á destruir la religion* de sus padres, á cambiar las leyes, la política, la moral, la razon y hasta los pensamientos de los hombres. Nunca desconfiemos, pues, de la salvacion de los pueblos. Los cristianos, gimen hoy en la tierra de la fé; ¿quién sabe, empero, si Dios ha *plantado en alguna region desconocida la semilla* de mostaza que debe multiplicarse en los campos? Tal vez tenemos á la vista esta esperanza de salvacion, sin que fijemos nuestra atencion en ella; tal vez *nos parece tan absurda como ridícula. Mas*, ¿quién hubiera creido la locura de la Cruz

Subiendo un poco mas hallamos las ruinas, ó por mejor decir el solar desierto de una capilla; donde, segun enseña una tradicion constante, Jesucristo recitó la *Oracion Dominical.*

Así, pues, se compusieron casi en el mismo lugar la profesion de fé y la oracion de todos los hombres. A treinta pasos de allí, dirijiéndose un poco al Norte, hay un Olivo á cuyo pié el Hijo del Hombre predijo el juicio final.

Por último se adelanta cincuenta pasos mas en la montaña, y se llega á una pequeña mezquita de forma octógona, resto de una Iglesia erigida antiguamente en el mismo lugar donde Jesucristo subió al cielo despues de su resurreccion.

HISTORIA
DE LA
SAGRADA PASION,
SACADA
DE LOS CUATRO EVANGELIOS,
POR
EL PADRE LUIS DE LA PALMA.

Se halla venal en casa de los Sres. Verdugo, Morillas y C.ª, plaza de S. Agustin, Cádiz.

Un libro destinado á exponer la maravillosa, la sublime historia de la Pasion de N. S. Jesucristo, es siempre y en todos tiempos interesantísimo para el cristiano, pero su interés es todavía mayor en los dias Santos que nuestra madre la Iglesia consagra de un modo especial al recuerdo de los altísimos misterios de la Redencion del género humano. La pasion del Señor fué, por decirlo así, la síntesis de toda su doctrina, fué la que puso el sello á su divinidad, fué el cumplimiento fiel de las antiguas profecías; cada circunstancia de ella fué un portento de amor, de abnegacion, cada palabra que durante ella salió de los divinos labios del Salvador fué una enseñanza.

Los evangelistas, en la sublime sencillez de sus inimitables narraciones, no hacen mas que exponer los hechos; la pasion del Hombre Dios no podia, no debia escribirse de otro modo que como ellos la escribieron, porque sus libros no tenian un carácter esencialmente dogmático. El desenvolvimiento de aquellas semillas de las que habia de brotar la eterna verdad tocaba á otros, y esto es lo que hizo el P. Palma, y este es el objeto del precioso libro que acaba de publicarse en Cádiz, libro en el que la belleza del estilo armoniza admirablemente con la grandeza incomparable del objeto.

Mientras con mayor extension nos ocupamos de él, creemos deber recomendarlo hoy muy eficazmente á la lectura de los fieles.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

ADVERTENCIA.

Teniendo en cuenta el carácter especial de este número, suprimimos el figurin de modas que debiera acompañarle; pero á fin de no faltar á nuestros compromisos, distribuimos, por via de compensacion, una hoja de patrones que contiene las cifras, *iniciales y nombres* cuya publicacion se nos ha *reclamado por* diferentes suscritores, en virtud del derecho que para ello les asiste. Debemos, sin embargo, advertir que este patron no es el correspondiente al mes que corre, y que por tanto estamos en el deber de dar otro, segun lo haremos á la mayor brevedad.

Solucion del geroglífico del número anterior.

El mundo dió al Redentor corona de espinas.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1863.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA.
Bomba n. 1.

© Biblioteca Nacional de España